

Editorial

La Revista Apuntes Nº104 decidió viajar por los estrenos teatrales de la temporada y por el importante tema de la dramaturgia en nuestros tiempos. No por casualidad, el Concurso Nacional de Dramaturgia inicia esta reflexión, ya que constituye una larga historia ligada a la identidad que Eugenio Dittborn buscaba para nuestro teatro: “sin dramaturgos chilenos no hay teatro chileno”. Nosotros, herederos de esa preocupación, creamos el concurso que hoy lleva su nombre y el reportaje central de este número gira en torno a la obra ganadora del mismo: **¡Cierra esa boca, Conchita!**, construida como sainete y que con mucho humor revive el encuentro de América y España, sólo que en términos invertidos. En ella, el dramaturgo José Pineda reflexiona acerca de la presencia de lo español en los escenarios chilenos en la mitad de este siglo y acerca del cambio de un teatro denominado de “primeros actores” a uno más profesional con el surgimiento de los teatros universitarios. La presencia de los clásicos españoles como parte del patrimonio teatral americano es analizada como un problema inconcluso en nuestra dramaturgia y la herencia española como algo de gran importancia para nuestro teatro.

Este reportaje incluye, también, reflexiones sobre el montaje de esta obra realizadas por Luz María Yacometti, alumna de la Escuela de Teatro y que fuera la asistente de dirección. Rolando Valenzuela reivindica el sainete como género y acoge elogiosamente la puesta en escena de **¡Cierra esa boca, Conchita!**.

Por otra parte, “La Troppa” y su montaje **Lobo**—del Teatro Itinerante— es vista por sus integrantes y por el profesor y crítico Eduardo Guerrero como un montaje imaginativo gestual, y es reflexionado como un aporte de una nueva generación que se alimenta más de la imagen y del gesto que de la palabra hablada.

En este contexto, la Revista avanza hacia su foco central de discusión: la dramaturgia. El contrapunto de Marco Antonio de la Parra resulta fundamental en relación a reafirmar la voz del dramaturgo que tiene palabra escrita, derivada de un profundo sentido del lenguaje, para ser representada. El, junto a Inés Stranger, profesora de la Escuela de Teatro, reafirman el rol del dramaturgo que tiene un punto de vista, una búsqueda de sentido y un compromiso vital con la transformación del ser humano. Discute de la Parra con la creación colectiva “democrática hasta la confusión”, con el director-autor como puntos claves de la acción teatral de esta época y que ha puesto en tela de juicio la palabra del dramaturgo que busca otra vez descubrir el espíritu humano.

La reivindicación de la palabra dramática con toda su renovación y capacidad de revelar la Verdad es el centro de la discusión en la dramaturgia actual. Griselda Gambaro, dramaturga argentina, se refiere a la crisis de la dramaturgia y a la ausencia de obras representativas en nuestros países. Plantea la diferencia entre los grandes dramaturgos europeos y el proceso de búsqueda en América.

Ajuste de cuentas con el medio, representación metafórica de un mundo nuevo, juicio ético sobre

el mundo, capacidad de comunicación de la palabra dramática, revelación de la verdad humana; todo esto es el foco de discusión de Apuntes N°104 que pretende revisar lo que está ocurriendo en nuestra dramaturgia, sus problemas y las razones de su crisis. La vida y el drama. El drama y la posibilidad de redención humana, temas sin duda centrales de nuestra época.

En materia de reflexión teórica, el escenógrafo y director Claudio di Girólamo habla de su relación con un espacio silencioso donde los instrumentos escenográficos llevan el significado más allá de los límites físicos de la sala de teatro convirtiéndolo en un espacio ritual; y desde la investigación teatral, Consuelo Morel entrega datos acerca de la identidad femenina en la dramaturgia chilena, a raíz de un proyecto en marcha apoyado por la Fundación Andes.

En Actualidad Teatral se da cuenta de los estrenos ocurridos en Santiago en el primer semestre de 1992, llamando la atención la presencia de Shakespeare: **Noche de Reyes, Ricardo II, El Rey Lear** llenaron nuestros escenarios. También, nuestros dramaturgos más consagrados, como Egon Wolff, Alejandro Sieveking, Fernando Cuadra, Luis A. Heiremans se presentaron en este período.

Cierra el número el emotivo discurso de Egon Wolff a raíz de la inauguración del Festival de Teatro del Instituto Chileno Norteamericano dedicado a su persona. La relación de sus obras con su historia personal, el balance de lo realizado, la tarea de su vida. La emoción frente al teatro y sus alumnos se nos presentan como testimonio humano de gran importancia. La vida a través de la dramaturgia, el darle sentido y el cultivar la pasión inextinguible que no transa en las encrucijadas donde se juega el Bien y el Mal a través de este arte constituyen, sin duda, una propuesta ética de incalculable valor en un mundo tantas veces nihilista y falto de su sentido trascendente, como el que nos toca vivir.

C. M.